

## RESEÑA DE LIBROS

FRIEDRICH KATZ, *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution*, VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlín 1964, 515 pp.

No hace todavía mucho, para la mayoría de los europeos y de los norteamericanos todo lo que había fuera de sus fronteras era simplemente "exótico" y pintoresco o, cuando tenían algún trato más cercano con ello, sucio, salvaje y peligroso. Con la liberación de las colonias, y en general con la nueva situación del mundo a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, se ha producido un cambio en esta consideración; podemos hablar de un nuevo "descubrimiento" de Asia, de África y, también, de América Latina. Junto a la literatura turística, superficial, o a la más o menos encubiertamente colonialista, cuyos autores se consideran todavía superiores a los pueblos "atrasados", están apareciendo estudios serios sobre nuestros países. Forma parte de ellos este libro del doctor Katz, profesor de la Universidad Humboldt (República Democrática Alemana).

La obra que comentamos está basada en un amplio examen de archivos alemanes (de ambas Alemanias), austriacos, franceses, mexicanos, y otros. En un lenguaje claro y sencillo nos habla brevemente del México anterior a Porfirio Díaz, para realizar después un análisis profundo y sumamente detallado del periodo que va de 1876 a 1920. Algunos datos, necesarios para el lector europeo, son ciertamente patrimonio general del estudioso o también del gran público mexicano; otros en cambio eran desconocidos, y muchos de los análisis que hace el doctor Katz abren nuevas perspectivas al examen de la realidad reciente de nuestro país. El libro habla además con sumo detalle de la poco conocida actividad alemana en México en los años en cuestión; ésta se manifestaba no solamente en el aspecto comercial, sino también en el financiero; además, por lo menos durante cierto tiempo, Alemania trató de lograr una importante influencia político-militar.

En este último aspecto se mezclan constantemente varios objetivos: por un lado, Alemania, en su aspiración al dominio mundial, intenta desplazar a Estados Unidos de su posición hegemónica en América Latina; para ello trata de formar un bloque europeo antiyanqui, que siempre fracasa. Y es que ciertamente hay pugnas entre Inglaterra y Francia por un lado, y Estados Unidos por el otro; pero también las hay entre las potencias europeas, y éstas, además, no están dispuestas a entrar en un conflicto con la gran potencia de Norteamérica, conflicto que beneficiaría sobre todo

a Alemania. A su vez, la misma Alemania tampoco quería dejar de tener buenas relaciones con Estados Unidos.

Pero la cosa no para ahí: el juego no era solamente doble, sino triple. La Alemania imperial intentó crear un "segundo frente" a Estados Unidos, informando a éste que en México había miles de trabajadores japoneses, que en realidad eran soldados disfrazados. El emperador de Alemania, una de cuyas obsesiones era la lucha contra el "peligro amarillo", ofreció tropas alemanas a Roosevelt, para combatir a dichos soldados japoneses imaginarios. Pretendió con esta política que él creía genial, pero que más bien era infantil, lograr varios objetivos: obligar a Estados Unidos a fijar sus fuerzas contra México o el Japón, y dejar así manos libres a Alemania; hacer que ésta apareciera como aliada de la gran potencia americana y, de paso, romper la doctrina Monroe. El presidente norteamericano, por supuesto, no cayó en la burda trampa, pero Guillermo II no abandonó su idea. En una carta informó al Zar de Rusia de estos mismos 10 000 japoneses, cuya meta sería ocupar el canal de Panamá y dividir a América en dos! Solamente falta saber si estos japoneses contarían, en 1907, con aviones cohetes, o si Guillermo carecía de todo conocimiento de geografía e ignoraba la gran distancia y la falta de comunicaciones que había entre México y Panamá. Desde luego, es más aceptable la segunda suposición.

Esta política "amistosa" de Alemania para Estados Unidos no se queda en las intrigas diplomáticas; se manifiesta en una actividad muy concreta durante la Decena Trágica, en que el contralmirante von Hintze, embajador alemán, es el mejor ayudante de Woodrow Wilson, en los esfuerzos de éste por derrocar a Madero. Por cierto, no se trata para Hintze solamente de estar en buenas relaciones con la representación norteamericana, sino sobre todo de impulsar los intereses alemanes. Para ello quiere destruir al régimen democrático de Madero, porque éste puede significar una amenaza para algunos privilegios de los inversionistas extranjeros (en esto coincide con Wilson); pero al mismo tiempo pretende colocar en el gobierno a una persona que favorezca a la influencia alemana. Hintze desea desde el primer momento el triunfo de Huerta, a quien considera el "hombre fuerte", mientras el candidato de Woodrow Wilson es Félix Díaz. Sin embargo, aunque Huerta triunfa, durante algún tiempo actúa de acuerdo con Estados Unidos; en el último periodo de su gobierno se apoya en las potencias europeas, fundamentalmente en Alemania (cuando Estados Unidos le vuelve las espaldas, pero ya no es útil a sus protectores).

Hasta aquí hemos mencionado algunas de las actitudes "amistosas" de Alemania hacia Estados Unidos, consistentes en ofrecer a éste su "ayuda" contra un supuesto enemigo japonés, y también en una efectiva cooperación contra los intentos de México de democratizarse y de modernizarse. La otra política, la francamente antinorteamericana, es más conocida, y culmina en el famoso Telegrama Zimmermann; en éste, el ministro del exterior de Alemania ofrece a Carranza llevar la guerra en común contra Estados Unidos, y no oponerse a que México reconquiste los territorios perdidos a mediados del siglo pasado. Es decir, el gobierno alemán pre-

tende involucrar a Estados Unidos en una guerra americana, para impedirles intervenir en Europa, y ofrece a México lo que no es de Alemania; es más, Zimmermann declara tranquilamente, ante una comisión investigadora del parlamento alemán, que su ofrecimiento no constituía ningún compromiso: era sólo una forma para impulsar a Carranza a luchar contra Estados Unidos. Afortunadamente para nosotros, aunque Carranza no había sufrido con Alemania las amargas experiencias tenidas con Estados Unidos, resultó ser demasiado inteligente para caer en la trampa. En última instancia, tanto en el asunto del Telegrama Zimmermann como en toda su política respecto a Alemania y Estados Unidos, don Venustiano supo aprovechar las diferencias y rivalidades entre las grandes potencias imperialistas, y fortalecer así el naciente régimen constitucional. Se revela constantemente en los documentos y análisis aportados por el doctor Katz, la tremenda diferencia entre el desmedido orgullo del servicio diplomático alemán (que creía erróneamente estar manejando al gobierno mexicano, y que se imaginaba además que nadie sabía de sus andanzas, registradas de hecho paso a paso en los servicios secretos ingleses y norteamericanos), sus ambiciones totalmente desligadas de la realidad y de sus verdaderas fuerzas, y la habilidad efectiva demostrada por la diplomacia mexicana, que supo aprovechar las oportunidades que le presentaba el momento internacional.

En lo referente al desarrollo interno de México, son desde luego menos los datos nuevos que aporta el autor, pero es extraordinariamente interesante su interpretación, que muchas veces señala con gran rigor científico perspectivas nuevas y facilita la comprensión de hechos aparentemente fortuitos.

Nos habla el libro de la estabilización porfirista, que se basa en gran parte en el apoyo que significa para el aparato estatal el capital, casi todo extranjero. Se produce una mayor diferenciación de clases: se forma un numeroso proletariado; la situación de muchos campesinos, sobre todo de los peones acasillados, empeora; se realiza la más tremenda concentración de tierras en manos de latifundistas que ha conocido la historia de México; la agricultura toma un carácter mucho más mercantil, con grandes diferencias regionales y de distintos grupos de intereses; y junto a todo este cuadro, penetrando en todos sus poros, destaca la inversión masiva del capital extranjero. Aproximadamente desde 1900 aparecen nuevas dificultades: las crisis económicas internacionales afectan a México en una forma mucho más intensa que nunca antes; se producen rivalidades crecientes entre los principales países inversores (principalmente Estados Unidos e Inglaterra, y en segunda línea Francia, Alemania y Japón); el propio régimen, que había propiciado las inversiones, teme quedar supeditado a ellas y busca la forma de evitar esta situación. Se produce así la nacionalización (parcial y débil) de los ferrocarriles y, sobre todo, el apoyo del gobierno a las inversiones inglesas como contrapeso a la influencia yanqui.

El doctor Katz no cae en la tentación de atribuir la Revolución Mexicana a una de estas causas; las señala en su interacción compleja, y hace ver

que la profundidad y el alcance del movimiento (la más importante revolución en Latinoamérica antes de la cubana) se deben fundamentalmente a la situación interna de que brota. Su análisis de las distintas fuerzas que intervienen es profundo y lógico. Entre los aspectos poco estudiados generalmente, destaca su juicio sobre las diferencias entre Villa (basado en una amplia y quebradiza coalición de vaqueros, mineros y determinados sectores burgueses) y Zapata (apoyado en un campesinado con tendencia a la producción para su propio consumo, muy homogéneo y firme, pero difícil de proyectarse más allá de su propio territorio). Señala también cómo durante la propia lucha se forma una nueva burguesía, sobre todo en las zonas económicamente más desarrolladas del norte y del noroeste, radicalmente opuesta a toda conciliación con los "científicos" del porfirismo (y del huertismo, por supuesto), con importantes choques con los intereses norteamericanos, pero también con ligas comerciales, militares y políticas con éstos, y opuesta a reformas demasiado profundas. Asimismo hace ver las conocidas diferencias entre Carranza y su "ala izquierda" que, junto a la presión de otros sectores como los zapatistas, impone en la Constitución de 1917 varios importantes artículos, contra la voluntad del "Primer Jefe".

Uno de los grandes méritos del libro que comentamos estriba precisamente en que muestra la situación en toda su dinámica; no hay "buenos" y "villanos", sino la compleja realidad social mexicana, en uno de sus momentos claves: en la lenta transformación y acumulación de elementos del porfiriato, y en la violenta lucha de la Revolución, con sus rápidas e importantes reestructuraciones políticas y económico-sociales. Destacan con claridad los elementos cuya acción produce las transformaciones profundas que se realizan, en forma más o menos completa, o que también provocan estancamientos y retrocesos en la evolución nacional.

Juan Brom O.

Ya escrita la nota anterior, vimos la reseña aparecida en el número 62 de la *Revista Historia Mexicana*, firmada por el señor Iso Brante Schweid; la violencia de su enjuiciamiento no puede dejar de extrañar, máxime cuando se publica en un órgano de El Colegio de México, de tan reconocida seriedad.

Brante empieza señalando que el doctor Katz expresa especial gratitud al gobierno de la República Democrática Alemana y que sigue "las indicaciones y sugerencias de los profesores de la Universidad Karl Marx de Leipzig"; resulta evidente el carácter deformante de este comentario, cuando se ve que Katz agradece los consejos de varios profesores de las Universidades Humboldt, de Berlín, y Karl Marx, de Leipzig, y que además expresa su reconocimiento a la Liga Histórica Hanseática, a los directores y colaboradores de archivos y bibliotecas de la República Democrática

Alemana, de la Federal, de Berlín Occidental, de Austria, Francia, México, Cuba, Gran Bretaña, Estados Unidos, y a los profesores licenciado Isidro Fabela, licenciado Cosío Villegas y sus colaboradores de el Colegio de México entre otras instituciones y personalidades.

Inmediatamente después, el señor Brante se muestra disgustado porque Katz no analiza las agresiones sufridas por otros países latinoamericanos, además de México, ni tampoco estudia la intervención prusiana en el imperio de Maximiliano. El crítico parece no haberse dado cuenta que el título de la obra dice claramente: *Alemania, Díaz y la Revolución Mexicana*. ¿A qué vendría entonces analizar la política alemana en Sudamérica o en Estados Unidos?

La lectura de la nota a que nos referimos hace ver con facilidad otras afirmaciones extrañas; en los párrafos anteriores sólo hemos querido dar algunos botones de muestra.

Por otra parte llama también la atención que el señor Brante, que se refiere con tanta insistencia (y de manera tan errónea) a aspectos secundarios del libro, no diga nada de la parte central de la obra, con sus interesantes análisis sobre la Revolución Mexicana, sus señalamientos de la habilidad de Carranza en aprovechar las contradicciones entre Estados Unidos y Alemania, etcétera, etcétera. Las ideas que expresa Katz ahí, son ciertamente discutibles, pero de ninguna manera es correcto ignorarlas simplemente.

En fin, nos parece que el señor Brante debería aplicarse su propia exigencia de que "las convicciones ideológicas de un autor no deben ofuscar la visibilidad del horizonte que admira" y, añadimos, sus prejuicios personales y su odio hacia determinadas ideologías y países no deben impedirle ver la profundidad y seriedad del estudio que comenta.

J. B.